

La Orientación Filosófica en América Latina

Alan Quezada Figueroa

Schopenhauer creía que un hombre fuerte y virtuoso no necesita nada de los demás: es autosuficiente. Una tesis semejante, unida a una inquebrantable fe en su propio genio, operó en él como eterna racionalización para justificar la evitación. A menudo expresó que el hecho de hallarse en la “categoría más alta de la humanidad” lo obligaba a no dilapidar sus dones en el trato social y reservarlos más bien para servir a la humanidad, “Mi intelecto —decía— no me pertenece a mí sino al mundo”.

Irvin D. Yalom, *Un año con Schopenhauer*

A partir de mi lectura de la novela *Un año con Schopenhauer* (2008) se me presentaron algunos cuestionamientos que le dan cuerpo al presente texto, la mayoría derivados de la siguiente pregunta: ¿Es posible ayudar a una persona a partir de las ideas pesimistas de Schopenhauer?, al investigar un poco más respecto de la Orientación Filosófica, llegué a mí una suerte de respuesta provisional, en la que se podría contestar con un simple “sí”, según algunas ideas consultadas, como las de Peter B. Raabe (2011) y José Barrientos. Al tratarse de mis primeras aproximaciones a éste ámbito, me doy cuenta de que, en todo caso, la tarea del orientador filosófico no se trataría de fungir como la voz de algún actor principal de la historia de la filosofía, sino utilizar de éstos, las ideas y teorías pertinentes para casos específicos, en los que justamente se pueda orientar a un sujeto, de modo que pueda asumirse y actuar en el mundo por sí mismo, dado que en ocasiones nos encontramos predeterminados sin más, sin siquiera sospecharlo.

Ahora bien, volviendo a la cuestión principal, pienso que es tan viable utilizar *El arte de ser feliz* (2000) de Schopenhauer, a pesar de ser un libro en el que, paradójicamente, una de las primeras reglas explica la imposibilidad de ser feliz, como la técnica mayéutica de Sócrates o la filosofía práctica kantiana, es decir, que el orientador o terapeuta si se quiere, no es sólo un medio por el que transitan las ideas de los grandes pensadores, por el que viajan las respuesta exactas que finalmente resultarían ser la solución a los problemas de quien necesita ayuda, sino que es un agente que debe echar mano de sus conocimientos,

no para repetirlos, sino para indagar y adaptar ciertas ideas para construir una táctica de apoyo que influya en el aspecto formativo de las personas, es así, que nuestro personaje debe ir más allá de las ideas preconcebidas y sólo debería usarlas como piedra de toque, para así llevar a cabo un juego en donde también entra su propio poder reflexivo, ese poder subjetivo que intentará crear los escenarios posibles de una solución.

Si lo anterior es cierto, entonces también es cierto que se trate del pensamiento de Schopenhauer, Nietzsche o Cioran, el orientador no debería limitarse por el pensamiento de algún autor, sino siempre ir más allá. De lo contrario la operación quedaría limitada brutalmente y no podríamos responder a problemas específicos, y eso es de lo que se trata, es por eso que en las siguientes líneas intentaré desarrollar un discurso que dé cuenta de la posibilidad latinoamericanista en la *praxis* de este tipo de filosofía que lleva implícita una condición social y ética.

Transformar el mundo es transformar la consciencia

En la onceava de sus *Tesis sobre Feuerbach*, Marx puntualiza en la necesidad de buscar una verdadera filosofía práctica, no en el sentido usual, como esa división disciplinar que entendemos académicamente, sino una filosofía que no se quede sólo en los discursos escritos y hablados, en esa tarea es muy fácil caer a través del mundo académico, que parece producir durante generaciones y generaciones, un sinnúmero de contenidos materializados en montones de tesis, tesinas, ensayos, coloquios, congresos, que por lo general no encuentran canales de salida al mundo fuera de las aulas y los auditorios. Esto resulta en un círculo vicioso, dado que los egresados de filosofía se dedican comúnmente a seguir produciendo publicaciones y a la docencia, de manera que se repite un patrón sin mayor resonancia social, es como si realmente la filosofía fuera una labor inútil que no va más allá de su espacio de confort, es por ello que en el imaginario colectivo, se piensa en el filósofo como aquel sujeto erudito imposible de entender, dada su enorme capacidad por oscurecer las palabras, de modo que expresa ideas tan complejas, que no podrían ser alcanzadas por cualquier persona.

Y es aquí que podría presentarse la cuestión respecto de, por qué no aceptar tal condición filosófica solipsista y contentarse con este sistema de circuito cerrado que ha adoptado la filosofía, en función de una actitud filosófica habría que cuestionar el mismo presupuesto marxiano y preguntarse, ¿por qué los filósofos no deberían de contentarse con interpretar al mundo de diferentes manera, en vez de intentar transformarlo?, ¿qué nos orillaría a transformar nuestra realidad? Y me parece que la respuesta a tales cuestionamientos podría responderse de una manera sencilla, pensando en el simple ejercicio de leer nuestras disertaciones filosóficas a modo de ensayos, en la mayoría de los casos éstos llevarán un destino que no es el propio, sino la *otredad*, esto sucede tanto en la filosofía analítica, como en la llamada filosofía continental. Si esto es así, el ideal sería que las teorías tuvieran una resonancia en la realidad, pues parece que toda teoría busca una transformación en algún grado y en algún ámbito.

Es por lo anterior, que se podría pensar en la pertinencia de transformar al mundo y superar aquel estadio en el que parecimos estancarnos, para trascender a un modo más práctico de hacer filosofía. Con esto no quiero decir que esta forma sea nueva, pues como ya he mencionado antes, Sócrates nos da una de las primeras muestras de la importancia filosófica a nivel socio-cultural, sin embargo no es el único que ve esta necesidad, pasando por otros varios pensadores, podemos pensar en la figura de Gramsci, quien argumentó la importancia del teórico como un *intelectual orgánico*, quien se encargará de dirigir ciertas acciones populares que lleven una intención transformadora y que le haga comprender a los individuos la necesidad de esta transformación.

Pluiverso glocal

Cada consciencia tiene necesidades especiales y una situación propia, si bien antes se ha mostrado que la labor de la Orientación Filosófica no se reduce a una técnica o a un método simple, quiere decir que, el ser humano es irreductible a un modelo general bajo el que podamos acceder a él, es por tal motivo que se precisa una especial atención en cada caso, para llevar a cabo un análisis de la situación y poder tomar partido para comenzar las actividades.

Quiere decir que somos seres culturales y que nacemos bajo ciertas condiciones determinadas, que van forjando nuestro modo de habitar el mundo. Adoptamos costumbres desde el seno familiar e interiorizamos aquellas formas que nos constituyen, pero es importante también decir que, por más que podamos estar condicionados socio-culturalmente, no nos reducimos a un fenotipo de fácil interpretación, sino que se trata sólo de una parte importante de nuestra constitución, lo demás se ha ido adquiriendo en ese camino formativo a través de los medios y de la influencia externa.

Es así que este análisis se centrará en lo *glocal*, esto quiere decir, que las personas están sujetas a ciertas formas culturales locales, es decir, de la situación propia en la que nacen, geográficamente interesa aquí pensar en América Latina, pero por otro lado, cabe mencionar la influencia externa que ejercen los medios de comunicación, los viajes, el turismo y la misma influencia académica que muchas veces resulta eurocéntrica. Sin el afán de renunciar a dicha influencia externa, pero tampoco perderse en ella y con el interés de conservar un cierto sentido de pertenencia, es que surge lo *glocal*, que es como propongo un primer vistazo al sujeto, pues surge desde la especificidad —local— pero es también parte de lo extranjero —global—, por lo que es preciso ubicar al sujeto en el medio, para no caer en la angustia identitaria del primero o en el des-conocimiento propio del segundo.

Latinoamérica es entonces un *pluriverso*, tal como describe Carlos Lenkersdorf a un territorio que ostenta un gran número de culturas, tomando en cuenta simplemente a las regiones indígenas, si esto se piensa a lo largo y ancho de dicho territorio americano, en la actualidad, entonces todos los casos posibles a tratar traerán consigo la pluriversalidad como la numerosa multiplicidad de casos que se presentan. Pienso en la idea de *pluriverso*, dado que, como lo menciona el autor antes referido, frente a la idea de universalidad, aquella nos da un espectro amplio de posibilidades y acepta en sus sistema a la diferencia que, pienso, es capital no sólo a nivel latinoamericano, sino para la propuesta de la Orientación Filosófica. Es preciso, por lo tanto, tomar en su particularidad al sujeto, pero tomando en cuenta sus diferentes puntos de fuga, es decir, que se trata de un habitante del *pluriverso* caótico que, sin embargo, se puede asentar en lo *glocal*.

La naturaleza crítica

Es hasta aquí evidente que he partido de una concepción crítica de la Orientación Filosófica, sin embargo, es preciso clarificar cuál es su presencia dentro de este tipo de propuesta. Si bien pienso que no hay un método específico para llevar a cabo el mencionado ejercicio, esto supone ya un espacio fértil para la forma crítica que debería mostrar cualquier tipo de filosofía que se precie de serlo, ya que si se piensa por ejemplo en aquello que llamamos “filosofía crítica”, podríamos pensarlo como una especie de redundancia, ya que la propiedad principal de la filosofía es su carácter crítico, es su situación —me refiero a situarse— frente a la duda, ir más allá de las ideas adoptadas, por tal motivo, si la orientación que se propone es una forma de practicar la filosofía, ésta debe tener un espíritu crítico. Es preciso poner en crisis al sujeto que se tiene frente a sí y a su sistema de creencias, que será, en primera instancia, al que apelaremos como causa de su malestar.

Dado que antes he mencionado la posibilidad de cierta flexibilidad en el sistema, no quiere decir que se carece totalmente de un método o que se trata de una especie de caos rizomático posmoderno del que, se podría reconocer por cualquiera de sus flancos y acceder a él, casi que de manera accidental, pues si esto fuera así, no habría necesidad de llevar a cabo un análisis o abordarlo mediante una disciplina establecida, como lo es la nuestra. Con ello me he querido referir más bien a la libertad en la acción, sin por ello salirse de todo orden, esto quiere decir que hay un mínimo de requisitos que se deben cumplir y uno que es importante, es que el orientador cumpla con cierta formación bajo los conceptos de la filosofía, esto es importante, porque justamente implica esa capacidad crítica que requieren un análisis y una síntesis que pretendan escrutar al sujeto en cuestión.

Orientación Filosófica para Latinoamérica

Lo *glocal* resulta un punto clave en la Orientación Filosófica, dado que no es posible pensar ésta última partiendo de las mismas ideas para todas las diferentes condiciones. Mientras desarrollaba mi investigación me topé con el siguiente párrafo de Raabe: “Actualmente, existen orientadores filosóficos, asociaciones profesionales y programas de certificación en

Holanda, Canadá, Noruega, Austria, Francia, Suiza, Israel, Reino Unido, Estados Unidos, España y muchos otros países.” (2011: 2). Es claro que no se trata de su inexistencia en América Latina y como muestra su inclusión en algunos planes de estudio en México, en escuelas de San Luís Potosí y de Morelia, del mismo modo en otras latitudes al sur de América Latina debe llevarse a cabo este tipo de ejercicio, pero ese no es el asunto, sino que es escaso, además de poco difundido esta línea de acción filosófica, además de poco contemplada en los programas de estudio, esto es comprensible, puesto que de cualquier modo, la filosofía misma libra una batalla con algunos Estados retrogradados que buscan su eliminación de la educación básica y media.

Quizá es difícil para la filosofía más asentada en la lógica académica aceptar dinámicas relativamente nuevas —según algunos teóricos ésta surge en la década del ochenta—, si no se toma en cuenta a todos los personajes que, sin ubicarla como un estilo especial de *praxis* ya la llevaban a cabo de alguna manera. Sin embargo, es importante el enfoque práctico de nuestra disciplina y su surgimiento en nuestro territorio dado que, como he argumentado al principio, se trata de transformar al mundo y esta transformación no es más posible que desde las *acciones mínimas* (Sienra, 2014).

Condiciones específicas para América Latina

Sin embargo, el asunto va más allá de la popularidad de nuestra práctica, frente a su fuerza en otros países europeos y norteamericanos, pues ésta no es una labor de competencia, como si se tratase de una moda de la que hay que participar, al contrario, la propuesta que intento presentar, es la posibilidad de la Orientación Filosófica, pero a partir de las condiciones propias de la región latinoamericana, lo cual no implica, una suerte de discriminación o auto-exclusión frente a los demás sistemas en el mundo, al contrario, se trata de su diálogo con éstos, pero a partir de lo propio, es decir, una actitud *glocal* a través de la orientación propuesta.

Es claro que no vivimos en igualdad de condiciones, mientras que la mayoría de los países que se han mencionado en la cita son los llamados “desarrollados” o de primer mundo, la mayoría de los países latinoamericanos son conocidos como “subdesarrollados”,

o dicho de manera más amable en la actualidad: “en vías de desarrollo”, no obstante, nos situamos frente a un sistema-mundo que no contempla un plan de desarrollo igualitario para las naciones del mundo, sino que habitamos en la lógica depredadora en la que los países ricos devoran de a poco a los países pobres, o mejor dicho, los empobrecen. Es por tal motivo que desde distintos flancos, la realidad latinoamericana no puede ser la misma que la de las regiones más privilegiadas, en las que, inclusive, también existe una asimetría sumamente acentuada. En suma, no pueden ser iguales los problemas que se desarrollan en una sociedad basada en principio materiales, que en una sociedad donde habita la diferencia, aunque también enajenada.

La filosofía latinoamericana nos deja claro la capacidad crítica de sus teóricos y la espesura en cuanto a su producción académica se refiere. Resulta pues, interesante, incluir todo ese *corpus* intelectual, a los procesos propios de orientador filosófico, es decir, que se promueve una salida al eurocentrismo y al americanocentrismo, que limitan tremendamente el ejercicio terapéutico de la filosofía, esto no quiere decir, por un lado, que se excluyan los autores de estas regiones, sin embargo, habría que *adaptar* sus ideas a las condiciones propias de América Latina, en lugar de simplemente *adoptarlas*, como suele suceder cuando se cae en la seducción de la estructura hegemónica; tampoco quiere decir que sólo se piense en el uso de los materiales teóricos realizado en nuestra región, sino también buscar apertura a otro tipo de pensamientos como la filosofía oriental, la filosofía africana y las filosofías de los pueblos originarios en general.

Se trata entonces de utilizar todo recurso posible, sin detenerse solamente en un tipo de pensamiento, pero es importante, aplicarlo siempre a las condiciones de las que se parte, es decir, saber situar el conocimiento y la reflexión, para aplicarlo a las condiciones puntuales que exigen nuestra atención, para así atender a las necesidades propias de quien ha manifestado un malestar, esto implica una tarea empática por parte del orientador, para transmitir una serie de reflexiones al otro, no que le den respuestas, sino que lo hagan formular sus propias preguntas, pero esta vez pertinentes, gracias al auxilio en la situación específica del sujeto, la que éste mismo desconocía o no había reflexionado, por lo que quizá siempre persiguió estándares ideales en la sociedades de consumo, mismas que lo

graban el des-conocimiento propio del sujeto, o lo que en palabras más socráticas sería una “vida sin examen”.

La des-basurificación de la conciencia fetichista, el consumismo como opresión del sujeto

Una lucha internacional que se presenta al orientador filosófico, es la que ocasionan los medios de comunicación, éstos resultan en la actualidad el objeto determinante de la cultura, esto quiere decir que un gran número de las nuevas generaciones crecen bajo la influencia de la televisión, la internet y la mayoría de las plataformas tecnológicas, de la que hay una gran gama en la época actual, eso sin contar la radio y los medios impresos. Dichos mediadores forman las consciencias de la mayoría de los pueblos, la publicidad que se repite hasta el hartazgo logra imprimir las marcas de refrescos, de cigarrillos o de equipos de alta tecnología en las mentes de los espectadores.

Tras la supuesta inocencia de la mirada van ideologías políticas, económicas y culturales que afectan la capacidad introyectiva de los sujetos, se construye ahora un camino lejos de los verdaderos deseos, puesto que éstos se desconocen, porque no hay una tarea de indagación en el *yo*, ese *yo* es quizá ahora lo que se posee, el consumismo es la nueva religión del siglo XXI y la misma iglesia católica comercia “rosarios electrónicos” o medallas con la bendición del Papa.

La diferencia radica en la angustia de no poder poseer aquello que en realidad no se necesita, pero que se ha hecho creer, en un proceso de *basurificación* de la conciencia, que es de primera necesidad, el no poder consumir tal objeto excluye automáticamente a esa persona del gremio en cuestión —religioso, artístico, político, social, etc.—. El fetiche es entonces lo que da forma a la conciencia, por lo que la angustia del fetiche inalcanzable genera inestabilidad, frente a los cánones que demarca un sistema mundo globalizado que des-sitúa al sujeto de su propio medio y de sí mismo. Cuando, producto de dicha invasión y colonización a la conciencia, el individuo busca la imitación, se habita en una ficción que da una sensación de comodidad, sin embargo, cuando ésta no se puede seguir manteniendo, se genera un problema para el latinoamericano, pues él es quien no puede mantener el ritmo

de un sistema capitalista de consumo feroz. El sujeto sufre un proceso de *zombificación* (Fernández, 2011)

La tarea multidisciplinaria

Política, sociología y economía, son algunas de las disciplinas pertinentes para una Orientación Filosófica en la América profunda que me interesa en este trabajo, esto quiere decir que se precisan, dada la particularidad de los pueblos de América Latina, se trata de gobiernos que comienzan a buscar alternativas en la izquierda y en el centro, son pueblos que aún buscan principios políticos, más allá de los económicos, por lo que no han entrado en el estatus de “países desarrollados”, además de que suponen sociedades complejas en donde se reconoce el concepto de *pluriverso*, en estos sitios perdura una buena cantidad de pueblos indígenas y diversos idiomas, existe una multiculturalidad profunda que detenta aún un sentido de pertenencia.

En tiempos recientes no parece una labor viable la demarcación precisa de límites disciplinares, si bien tareas nobles como la de la Orientación Filosófica busca una hermenéutica integral del sujeto, para ser facilitadores en su camino de auto-construcción, entonces es preciso que se lleve a cabo desde una actitud multidisciplinaria, pues el filósofo, como mencioné al principio no es el que va a recitar discursos acabados otros grandes filósofos, sino el que implementa, a partir del material disponible, la reflexión que podría aproximarlos al entendimiento de las cosas y este material, que supone una forma multidisciplinaria, implica como piedras de toque a las disciplinas antes mencionadas, dadas las particularidades de nuestras sociedades.

El papel de la estética en la Orientación Filosófica

Por último deseo señalar la necesidad de la estética, como parte de esta propuesta latinoamericanista. Creo importante resaltar el papel de la estética en la *praxis* que he venido abordando, debido a que una tarea de orientación es también una tarea de entendimiento y por lo tanto, es preciso crear un discurso que permita crear una relación

profunda con el sujeto. Si se piensa en el discurso clásico racional, es posible que el individuo no genere ninguna suerte de empatía y quizá no logre sentir la necesidad reflexiva que se le propone, con esto me refiero a cierta esterilidad en las prácticas filosóficas formales. Dado el estigma que mencionaba al principio del filósofo como una persona rigurosa y oscura, es preciso cambiar, en América Latina, la imagen del ‘erudito amargado’, no sólo para cambiar la imagen de éste en el imaginario colectivo, sino para echar mano de toda la riqueza que ofrece en este sentido la filosofía.

Por lo tanto, un camino que encuentro para tal motivo, es el de la estética, en el que sería posible atacar al sujeto mediante las sensaciones, con la finalidad de atrapar su atención, pero también de hacerlo consciente en la participación de la construcción de sí mismo, al hacerlo sentir su propio poder, se vuelve entonces un *espect-actor* (Boal, 2001) que en el juego ha devenido consciente de sus potencialidades de acción, de su toma de consciencia y de la situación propia. Se trata de un conocimiento que no sólo encenderá, sino que sentirá, por lo que será más fácil que en la cotidianidad, posterior a su proceso de orientación filosófica, pueda seguir desarrollando sus potencialidades, de manera que no se vuelva dependiente a ningún tipo de terapia que de pronto le generó una falta.

La propuesta estética supone así, un auxiliar en la terapia, de manera que, además de su carácter multidisciplinario, resulte didáctica —a través de distintos medios, como películas, teatro, lecturas, etc.— y posiblemente tenga una resonancia social, ya que primero se trata de auxiliar al individuo, éste se fortalece y se vuelve consciente de sí mismo y de su poder transformador, deviene activo en su entorno y quizá logra cambios en los ámbitos político y económico más próximos, porque finalmente, es posible un cambio social, pues “...de lo que se trata es de transformar al mundo.” (Marx, 2014: en línea).

Referencias

Boal, Augusto (2001), *Teatro del oprimido. Juegos para actores y no actores*, España, Alba Editorial.

D. Yalom, Irvin (2008), *Un año con Schopenhauer*, México, Planeta.

Dussel, Enrique (2002), *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta.

Fernández Gonzalo, Jorge (2011), *Filosofía zombi*, España, Anagrama.

Freire, Paulo (1973), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.

Híjar Serrano, Alberto (2013), *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, México, CONACULTA-INBA-CENIDIAP.

Lévinas, Emmanuel (1995), *Dios, la muerte y el tiempo*, Madrid, Catedra.

Mandoki, Katya (2008), *Estética cotidiana y juegos de la cultura*, México, Siglo XXI.

Marx, Karl (2014), *Tesis sobre Feuerbach*, en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>, consultado el 15/05/2014.

Orientación Filosófica, Arte y Futuro, en: <http://www.monografias.com/trabajos28/jose-barrientos/jose-barrientos.shtml>, consultado el: 15/05/2014.

Raabe, Peter B. (2011), *¿Qué es la orientación filosófica?*, http://pakenredes.cepalcala.org/upload/file_aj04_07_11_12_18_46.pdf, consultado el: 15/05/2014.

Schopenhauer, Arthur (2000), *El arte de ser feliz. Explicado en cincuenta reglas para la vida*, Barcelona, Herder.

Zamora Águila, Fernando (2008), *Filosofía de la imagen*, México, ENAP-Espiral.

Zizek, Slavoj (2011), *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI.